

*William Shakespeare* de Victor Hugo,  
en la traducción de Antonio Aura Boronat (1909)\*

Luis Pegenaute

No cabe duda de que el largo ensayo titulado *William Shakespeare* merece ocupar un lugar muy destacado en la producción de Victor Hugo. Tanto es así, que H. Bloom (1994) lo ha incluido en su conocido –y también criticado– canon occidental, al lado de su poesía y de novelas como *Notre Dame de Paris* o *Les Misérables*. Como es bien sabido, este ensayo fue concebido originalmente como prefacio a la traducción que su hijo François-Victor hacía de las *Obras completas* del dramaturgo inglés durante el exilio de la familia en la isla de Guernsey.<sup>1</sup> El proyecto original se convirtió en un largo texto, de nada menos que 586 páginas, que acabó siendo publicado de forma independiente, en 1864, cuando se celebraba el tercer centenario del nacimiento de Shakespeare. El prefacio prometido, que se atiene ya en su extensión a las convenciones del género, fue publicado al año siguiente, acompañando al último volumen de la serie, el consagrado a los sonetos.

No fueron éstas las únicas ocasiones en que V. Hugo se refirió al escritor inglés: tiempo atrás, en sus prefacios a *Cromwell* (1827) y a *Marie Tudor* (1833) ya se encontraban abundantes apuntes, al igual que en la colección de estudios críticos que en 1834 recogía sus reflexiones sobre literatura y filosofía. De todos modos, en esos textos se aprecia un conocimiento poco profundo de la figura de Shakespeare, excesivamente formal, y que algunos estudiosos, como S. Jeanneret (1999: 135-136), han considerado tributario de la obra que sobre *Racine y Shakespeare* había escrito Stendhal.<sup>2</sup> Es durante el exilio, y probablemente incitado por la hercúlea empresa de su hijo, cuando Hugo establece una verdadera comunión con Shakespeare y toda su producción literaria.

La obra *William Shakespeare* no supone una verdadera aportación para un mejor conocimiento crítico del dramaturgo inglés –si bien presenta visiones particularmente clarividentes de algunos de sus personajes, como Hamlet, odas exaltadas y plenas de raptó poético sobre *Macbeth*, *Othello* y *King Lear*– pero constituye ante todo una forma de hermanamiento espiritual entre dos «hombres océanos» a través de la teoría

---

\* Una versión ampliada de este trabajo, con mayor atención a la recepción de Shakespeare en España, puede verse en Pegenaute (2006).

<sup>1</sup> Véase Mallet (1993) para estudiar la labor traductora llevada a cabo por François-Victor Hugo.

<sup>2</sup> Véase Boorsch (1964) para estudiar de qué modo Hugo se fue familiarizando con Shakespeare.

del genio, un verdadero manifiesto sobre el significado metafísico del hecho literario y una privilegiada forma de acceder a la particular cosmogonía del propio Hugo.<sup>3</sup>

Tres años más tarde de la publicación de este ensayo en Francia –los días 7, 10 y 14 de noviembre de 1867– la *Revista Teatral Española*, de vida efímera, publicó una semblanza biográfica de Shakespeare que es una versión libérrima de algunos capítulos del primer libro de *William Shakespeare (Sa vie)*. El cotejo con el original no deja dudas sobre su procedencia:

Nació el día 23 de abril del año 1564 en Stratford-sobre-Avon, en una casa humilde, situada en una callejuela llamada Henley-Street, y vio la luz en una habitación miserable. Su padre John había sido católico, y pertenecía a una familia noble, cuyo blasón era un brazo teniendo una lanza, porque el nombre de Shakespeare significa sacude lanza, y estas armas se ven sobre la tumba de Shakespeare en la iglesia en Stratford. Lo cierto es que esta familia fue perseguida sin duda por su catolicismo y el alderman John era al nacer William el carnicero John, y el ilustre poeta pasó los primeros años de su vida hasta su casamiento a los diez y ocho años de edad, matando carneros y becerros en la carnicería de su padre. (7 de noviembre de 1867: 6)

El original francés es el siguiente:

William Shakespeare naquit à Stratford-sur-Avon, dans une maison sous les tuiles de laquelle était cachée une profession de foi catholique commençant par ces mots: Moi John Shakespeare. John était le père de William. La maison, située dans la rue Henley-Street, était humble, la chambre où Shakespeare vint au monde était misérable. [...] Le père de William Shakespeare avait été alderman; son aïeul avait été bailli. Shake-speare signifie secoue-lance; la famille en avait le blason, un bras tenant une lance, armes parlantes confirmées, dit-on, para la reine Élisabeth en 1595, et visibles, à l'heure où nos écrivons, sur la tombeau de Shakespeare dans l'église de Stratford-sur-Avon. [...] Cette famille Shakespeare avait quelque vice originel, probablement son catholicisme, qui la fit tomber. Peu après la naissance de William, l'alderman Shakespeare n'était plus que le boucher John. William Shakespeare débuta dans un abattoir. À quinze ans, les manches retroussées dans la boucherie de son père, il tuait des moutons et des veaux «avec pompe», dit Aubrey. À dix-huit ans il se maria. (Hugo 1985: 248)

La primera versión castellana completa de *William Shakespeare* (convertido en *Guillermo Shakespeare*) fue publicada en Madrid tiempo más tarde, en 1880, por Saturnino Calleja. El traductor, Antonio Aura Boronat, presenta una larga nota al lector en la que declara:

---

<sup>3</sup> En palabras de V. Brombert, «The chief concern of *William Shakespeare* is not with a single literary achievement or even a single genre. Hugo's broader ambition in having the "poet of France" (his own words!) face the "poet of England" was to provide the definitive manifesto of nineteenth-century literature – an overwhelming assessment of the responsibility of the writer, as well as of the nature and function of genius» (1982: 249).

En ratos de ocio he vertido al castellano *Guillermo Shakespeare*, de Victor Hugo, uno de los libros más brillantes, más bellos y, fuerza es confesarlo, más difíciles de traducir que han salido de la pluma del insigne poeta francés. No pretendo haber hecho una traducción primorosa y correcta: sobre que esto me sería siempre difícil, es punto menos que imposible, tratándose de un estilo como el de Víctor Hugo y de una obra como la presente, en donde acaso más que en ninguna otra prodiga el autor con la audacia propia del genio, imágenes, tropos y figuras de un color y un relieve inimitables. Conténtese, pues el lector, viendo en esta traducción la brillantez del autor como en la luz del sol la luna, reflejada.

Continúa el traductor comentando que le hubiera resultado sencillo corregir algunos errores históricos, recurriendo a citas de autoridades, pero que ha preferido no hacerlo, pues «sin notas y alteraciones, la obra es de lo más bello que existe en la literatura contemporánea».

En realidad, los detalles sobre la preparación de esta primera traducción de *William Shakespeare* nos son proporcionados veintinueve años más tarde de su publicación, cuando se edita por segunda vez, acompañada de una nueva nota dirigida al lector. Allí nos dice que «este libro fue traducido en 1878 y editado en 1880 por el consejo cariñoso de dos amigos del alma. Uno se llamó Urbano González Serrano; otro, Manuel de la Revilla» (Hugo 1909: v). Ambos fueron conocidísimos hombres de letras, vinculados a la Institución Libre de Enseñanza, y con una amplia producción crítica. Aura nos advierte que gustaba de departir con ellos sobre la influencia que en la literatura moderna tenía Victor Hugo, de quien acababa de descubrir *Las orientales* y *La leyenda de los siglos*. Visto el interés que por Hugo sentía Aura, González Serrano le recomendó la lectura de *William Shakespeare*, advirtiéndole que no conocería nunca al poeta y al hombre hasta que no leyera esta obra. Con tal devoción siguió este consejo que llegó a aprenderse párrafos enteros de memoria. Sería su otro amigo, Manuel de la Revilla, el que le sugeriría más tarde que emprendiera la traducción, lo que Aura aceptó con la condición de que le revisara su trabajo. Así quedó pactado y así fue hecho, lo que no impidió, en palabras del propio Aura, que «aunque las cuartillas fueron leídas y revisadas por tan grande maestro como Revilla, él y yo advertimos luego de darlas al público que se me habían pasado algunas incorrecciones gramaticales, quizá por la ofuscación mental que produce el sentir las llamaradas del genio» (Hugo 1909: vi). Aura Boronat no deja pasar la oportunidad de recordarnos el gran reto que suponía emprender una traducción como ésta:

Aun siendo nuestra lengua ampulosa y enfática, declaro que me ha sido difícil y en muchos casos imposible conservar el estilo personal del autor. Quiero decir con esto, adelantándome a los juzgadores, que la traducción no es primorosa. Habré logrado bastante si se refleja en ella la forma verdaderamente espléndida del original. (Hugo 1909: vi)

Ciertamente, lo logra. El texto de Boronat resulta apegado al original, sin resultar forzado en absoluto. Hay que decir que las diferencias entre la primera y la segunda edición no son relevantes en absoluto y que se limitan a la sustitución ocasional de algunos giros.

Entre una y otra edición de *William Shakespeare* habían sido publicadas en Valencia las *Obras completas de Victor Hugo* (entre 1886 y 1888), traducidas por Jacinto Labaila, hombre destacado en el ambiente literario valenciano, y que han sido objeto de estudio por Francisco Lafarga (1997). Se tratan de seis volúmenes, en una «magnífica edición espléndidamente ilustrada con bellísimas cromo-litografías» y que suman un total de 4.630 páginas. En el volumen IV (publicado en 1887), entre las páginas 91 y 198, encontramos una nueva traducción de *William Shakespeare*. Tal y como destacaba F. Lafarga, la publicación de las *Obras completas* de Hugo resultaba «oportuna», pues el fallecimiento del autor en 1885 había puesto de particular actualidad su obra, aunque ello no quiere decir que fuera «oportunistista», pues tamaña empresa como ésta debió sin duda ser comenzada con anterioridad a la fecha de su muerte.

En el siglo XX tenemos más traducciones de esta obra, todas ellas recogidas convenientemente por F. Lafarga (2002) en su repertorio bibliográfico sobre las versiones españolas de Hugo. Allí nos da noticia de una traducción titulada *Guillermo Shakespeare* que yo no he llegado a ver, firmada por F. S. y que debemos identificar como F. Seix, editor barcelonés. No presenta fecha de publicación, pero el catálogo de la Biblioteca Nacional de España propone entre 1900 y 1910. En la contraportada se dice que es una «edición española según la definitiva hecha en París a la vista de los manuscritos originales». Este volumen estaba destinado a formar parte de una nueva colección con las *Obras completas* de Victor Hugo.

El ensayo de Hugo también ha sido vestido con ropaje castellano para acompañar a obras del propio Shakespeare. Tal ha sido el caso de las *Obras completas* de Shakespeare publicadas en Valencia por Prometeo, Sociedad Editorial, en la colección «Libros célebres españoles y extranjeros», sin especificación de año, en traducción de R. Martínez Lafuente. Igual procedimiento se siguió en 1976 con el volumen de *Hamlet. Romeo y Julieta*, publicado en Madrid por la editorial Ramón Rico Sastre en la colección «Autores inmortales».

Encontramos también versiones abreviadas del ensayo. Así ocurre con la traducción y adaptación de José María Borrás publicada en Barcelona por Ediciones Ave en 1941. La obra aparece encuadernada conjuntamente con *Dante Alighieri* (de Boccaccio) y *Honorato de Balzac* (de Théophile Gautier) bajo el título de *Tres grandes autores: Dante - Shakespeare - Balzac*, siempre en versiones de Borrás.

*William Shakespeare* fue publicado sucesivamente en 1950, 1959 y 1964 por la editorial Aguilar, dentro de la colección «Crisol», con introducción y notas de José López y López, a quien se debe también la traducción. La versión más reciente es la de Carlos González del Pie (Madrid, Miraguano, 2004), quien se encarga además de la edición y notas. En catalán ha sido publicada recientemente una traducción abreviada debida a Melcior Comes (Muro, Ensiola, 2008).

Si buscamos la posible influencia que la publicación que este ensayo ha podido tener entre los lectores y los críticos españoles, veremos que ha sido bastante escasa, al menos en lo que respecta a su recepción temprana. Así, resulta sintomático el hecho de que Alfonso Par se limite a apuntar tímidamente «el influjo que pudo tener en nuestros centros literarios, por la fama del autor, su estilo flamígero y la extensión de la obra» (1935: II, 93). Ciertamente, el hecho de que A. Par –tendente por lo general a una erudición filológica enciclopédica– hable del influjo que «pudo tener», pero no nos apunte ninguno explícitamente, nos hace pensar que debió ser mínimo. Es ésta una curiosa circunstancia, si tenemos en cuenta que la publicación de la traducción de *William Shakespeare* en 1880 supuso la única –repito, la única– manera de leer en castellano, en lo que restaba de siglo, algo largo, sagaz y original sobre el autor inglés.

Sí que lo menciona, como habría sido de esperar, el propio Manuel de la Revilla, uno de los «instigadores» de la traducción de Boronat, en su ensayo «La tendencia docente en la literatura contemporánea» (publicado originalmente en *La Ilustración Española y Americana* en 1877):

Lo que en el arte vale, por tanto, es la idea, de la cual es la forma simple vestidura, y toda producción que no enseñe y que no sea útil, merece ser mirada con menosprecio y considerada como fútil entretenimiento que a nada conduce. Tal es, en todo su rigor, la doctrina del arte docente, formulada de un modo terminante y explícito por Víctor Hugo en su celebrado libro *William Shakespeare*.

Manuel de la Revilla se volverá a referir repetidamente a Shakespeare en sus *Principios generales de literatura e historia de la literatura española*, que escribió en colaboración con Pedro de Alcántara García y publicó en 1877 (en particular, las referencias aparecen en la segunda parte de la obra, lecciones XLIV y XLV, consagradas a Calderón, al cual denomina «el Shakespeare católico y español»),<sup>4</sup> pero si bien las alusiones al dramaturgo inglés son allí abundantes, no encontramos ninguna sobre la obra de Hugo que de él se ocupa. De igual modo, Urbano González Serrano, el otro amigo mencionado por Aura Boronat como «instigador» de la traducción de *William Shakespeare*, se refirió a Víctor Hugo en diversas ocasiones, mas no a esta obra en particular.<sup>5</sup>

Si continuamos nuestra búsqueda de referencias a Víctor Hugo en obras españolas sobre Shakespeare o referencias a Shakespeare en obras españolas sobre Víctor Hugo, nos encontramos los comentarios de Valera en el prólogo al primer volumen de lo que debería haber sido la traducción de las obras completas de *W. Shakespeare* (1870-1876), vertidas en castellano por Jaime Clark. Allí decía Valera: «¿Cómo hablar, cómo escribir de Shakespeare después del encomio hecho por Víctor Hugo, ciclópeo monumento, serie de ditirambos desaforados, estatua colosal, fundida

---

<sup>4</sup> Como se ha ocupado de destacar Pujante (2001), en la recepción de Shakespeare en España a lo largo de los siglos XVIII y XIX son constantes las comparaciones del inglés con Calderón y Lope.

<sup>5</sup> Así, tenemos «Víctor Hugo» (1885), incluido en su obra *Crítica y Filosofía*, de 1888, y «Víctor Hugo y su influencia en la literatura española» (1902), recogido en el cap. xx de *La literatura del día*.

en una imaginación de fuego por un entusiasmo que raya en delirio, y abriantada y retocada después por un cincel de diamante?» (x). En realidad, lo mucho que hay de hiperbólico en una pregunta retórica como ésta esconde una sesgada crítica a los elogios que Hugo había prodigado a Shakespeare. Valera no dudaba de la grandeza del autor inglés, pero distaba mucho de considerarlo la figura principal en el universo de las letras. De sus propias palabras hemos de deducir que había, al menos, dos autores españoles que le aventajaban: «Me consuela la consideración de que si yo rebajo a Shakespeare, siempre lo dejaré lo bastante alto para los españoles; poniéndole, como le pongo, ya que no a la altura de Cervantes, al nivel de Calderón, y casi hombreándose con Lope» (XIII). Si alguno quiere ver aquí un excesivo amor a «la propia casta y nación» verá confirmadas sus sospechas al saber que Valera añade –aunque con precaución– el nombre de Tirso de Molina al listado de escritores superiores a Shakespeare. Valera insiste, en definitiva, en atemperar las fogosas alabanzas de Hugo a Shakespeare y vuelve de nuevo los ojos a la realidad española para satirizar lo desmedido de su apreciación:

Me remito a Víctor Hugo (y a Emerson) para el que busque elogios. Añadir es casi imposible. Declaro con sinceridad que en España no creo que haya en el día más que un hombre que, si se pone a encomiar a Shakespeare acierte a decir algo que supere a Víctor Hugo en hipérbolos sonoras. Claro está que este hombre es D. Emilio Castelar, el Víctor Hugo de la cátedra y la tribuna. (XII)

La idea de comparar a Hugo con Castelar pudo venirle dada a Valera por Campoamor, pues sabemos que este último sostuvo sonados debates con uno y otro. El propio Valera se había visto implicado en la polémica desatada por Vázquez Muñoz en *El Globo* en 1874 cuando acusó a Campoamor de plagiar largamente a Hugo en *Así se escribe la historia*. Por otra parte, sabido es que Castelar tuvo ocasión de conocer personalmente a Hugo durante su exilio, entre 1866 y 1868, y que mantuvo correspondencia epistolar con él. Es más, Castelar se llegó a ocupar de prologar en 1860 las *Poesías selectas de Víctor Hugo* y en 1878 *Historia de un crimen*.

En realidad, no es de extrañar la sátira a Hugo, dado el escaso afecto que Valera sentía por él, tal y como nos recuerda el escritor limeño Manuel González de Prada en el artículo que a Valera dedicó en *Páginas [sic] libres* (1894): «Valera no desperdicia ocasión de zaherir a Víctor Hugo, porque le guarda la ojeriza de Sancho a la manta. Se maneja con el poeta francés como el que de mala fe nos pisa un callo, y en el acto nos pide mil perdones y nos hace mil reverencias». Digamos, por cierto, que el propio González de Prada dedicó también un artículo a Hugo en aquellas mismas *Páginas*.

Encontramos otra breve referencia a Víctor Hugo en la obrita titulada *Shakespeare, Lord Byron y Chateaubriand como modelos de juventud literaria* (Madrid, 1886), de Manuel Lorenzo d'Ayot. Allí nos dice:

Víctor Hugo, aquella potente antorcha que derramó sus fulgores por el mundo entero: aquel gigante cuya silueta resplandeciente se borró no ha mucho en los negros

horizontes del no ser, dijo en una de sus grandiosas concepciones que la tierra era una tempestad de almas.<sup>6</sup> Bien se puede decir que las obras de Shakespeare son tempestades de grandezas nacidas en la nube de la imaginación y esparcidas por los espacios de los siglos.

Tiempo más tarde, en torno a 1930, aparecía una nueva referencia al *William Shakespeare* de Hugo en el prólogo que Rafael Seco presentaba al *Hamlet* traducido por Moratín. La alusión venía provocada por la intención de Seco de distinguir entre la tragedia antigua y moderna, tema tratado por Hugo en la obra que nos ocupa. Una vez presentados los argumentos decía así: «En 1864, el pontífice y definidor del romanticismo francés, Victor Hugo, entre el oropel de sus declamaciones gárrulas, polarizaba el tema en dos figuras –Esquilo y Shakespeare– y en dos figuras –Prometeo y Hamlet–; y entre estos dos polos de fuerte tensión hacía saltar las chispas eléctricas de la antítesis» (Shakespeare 1930?: 9). A continuación Seco introducía una larga cita del *William Shakespeare* en la versión de Aura Boronat.

A modo de conclusión, podemos decir que, como hemos visto, son pocas, al menos en época temprana, las obras en las que se puede establecer una relación entre Hugo y Shakespeare en el contexto literario o intelectual español. Resulta ciertamente asombrosa la parvedad de referencias al ensayo del francés, habida cuenta del importante eco recibido por el resto de su producción, la trascendencia de este ensayo en el contexto general de su obra, la revalorización de Shakespeare en nuestras tierras y el hecho de que nos encontráramos huérfanos de pensamiento autóctono sobre él. Sí que es cierto, por otra parte, que fueron muy comentados sus prólogos a *Cromwell* y *Marie Tudor*, donde —como es sabido— abundan las referencias a Shakespeare, pero tampoco sirvieron para que se le tratara a partir de Hugo. Y ciertamente, no pudo ser por una reticencia a conocer mejor al eminente dramaturgo inglés mediante una mano extranjera, pues sin duda Schlegel ejerció un papel mucho más preponderante a través de Nicolás Böhl de Faber. Por otra parte, no deja de ser paradójico que la obra de Shakespeare fuera con tanta frecuencia traducida precisamente a partir de versiones francesas intermedias.

#### BIBLIOGRAFÍA<sup>7</sup>

- ARMAS, José de. 1910. *Ensayos críticos de literatura inglesa y española*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- BLOOM, Harold. 1994. *The Western Canon: The Books and School of the Ages*, Nueva York, Harcourt Brace.
- BOORSCH, Jean. 1964. «Hugo's Fraternal Genius», *Yale French Studies* 33, 65-71.
- BROMBERT, Victor. 1982. «Hugo's *William Shakespeare*: The Promontory and the Infinite», *Hudson Review* 34: 2, 249-257.

---

<sup>6</sup> La cita de Hugo no procede de *William Shakespeare* sino de *L'art d'être grand-père*.

<sup>7</sup> Omito las referencias a las diferentes ediciones españolas de *William Shakespeare* por encontrarse fácilmente localizables en Lafarga (2002) y haberse detallado ya en el cuerpo del trabajo.

- GONZÁLEZ PRADA, Manuel. 1894. *Páginas libres*, París, Paul Dupont; también en <<http://evergreen.loyola.edu/tward/www/gp/libros/paginas/pajinas15.html>>.
- GONZÁLEZ SERRANO, Urbano. 1888. *Crítica y filosofía*, Madrid, Biblioteca Económica Filosófica.
- GONZÁLEZ SERRANO, Urbano. 1903. *La literatura del día (1900 a 1903)*, Barcelona, Imprenta de Henrich y Cía.
- HUGO, Victor. 1880. *Guillermo Shakespeare*. Trad. de A. Aura Boronat, Madrid, Saturnino Calleja.
- HUGO, Victor. 1909. *William Shakespeare*. Trad. de A. Aura Boronat, Valencia, F. Sempere y Compañía.
- HUGO, Victor. 1985. *William Shakespeare*, París, Robert Laffont (*Œuvres complètes: Critique*).
- JEANNERET, Sylvie. 1999. «Victor Hugo et William Shakespeare», *Études de Lettres* 2, 135-145.
- LAFARGA, Francisco. 1997. «Sobre la traducción de las *Obras completas* de Victor Hugo al español (1886-1888)», *Revista de Filología Francesa* 12, 477-481 (nº especial *Homenaje al profesor Jesús Cantera*).
- LAFARGA, Francisco. 2002. *Traducciones españolas de Victor Hugo: repertorio bibliográfico*, Barcelona, PPU.
- LORENZO D'AYOT, Manuel. 1886. *Shakespeare, Lord Byron y Chateaubriand como modelos de juventud literaria*, Madrid, Imprenta de Gabriel Pedraza.
- MALLET, Nicole. 1993. «Hugo, père et fils, Shakespeare et la traduction», *TTR* 6: 1, 113-130.
- PAR, Alfonso. 1930. *Contribución a la bibliografía española de Shakespeare*, Barcelona, Diputación Provincial de Barcelona.
- PAR, Alfonso. 1935. *Shakespeare en la literatura española*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 2 vols.
- PAR, Alfonso. 1936. *Representaciones shakespearianas en España*, Barcelona, Biblioteca Balmes.
- PEGENAUTE, Luis. 2006. «La recepción crítica de Shakespeare en España a través de la obra de Victor Hugo» en Àngels Santa & Francisco Lafarga (eds.), *Alexandre Dumas y Víctor Hugo: viaje de los textos y textos del viaje*, Lleida, Pagès Editors-Universitat de Lleida, 81-96
- PUJANTE, Ángel Luis. 2001. «Shakespeare or/and...? The Spanish Counterpart in the 18th and 19th Centuries» en B. Sokolova & E. Pancheva (eds.), *Renaissance Refractions. Essays in Honour of Alexander Shurbanov*, Sofía, St Kliment Ohridski Univ. Press, 157-169.
- REVILLA, Manuel de la. 1883. «La tendencia docente en la literatura contemporánea» en *Obras de D. Manuel de la Revilla*, Madrid, Imprenta Central, 137-147 (publicado originalmente en *La Ilustración Española y Americana*, 1877); también en <[www.ensayistas.org/antologia/XIXE/revilla/revilla2.htm](http://www.ensayistas.org/antologia/XIXE/revilla/revilla2.htm)>.
- REVILLA, Manuel de la & Pedro de Alcántara GARCÍA. 1877. *Principios generales de literatura e historia de la literatura española*, Madrid, Librería de Francisco Iruveda.
- SHAKESPEARE, William. 1930? *Hamlet*, Madrid-Buenos Aires, Compañía Iberoamericana de Publicaciones.